

LA VERDAD PRESENTE, EN DEUTERONOMIO



Escuela Sabática

Guía de Estudio de la Biblia

4to. TRIMESTRE

OCTUBRE – DICIEMBRE 2021

**LA RESURRECCIÓN
DE MOISÉS**

**LECCIÓN
13**

Para el 25 de Diciembre de 2021

**Resumen en
PowerPoint**



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día
"El Llano"



@IglesiaElLlanoTulaHgo

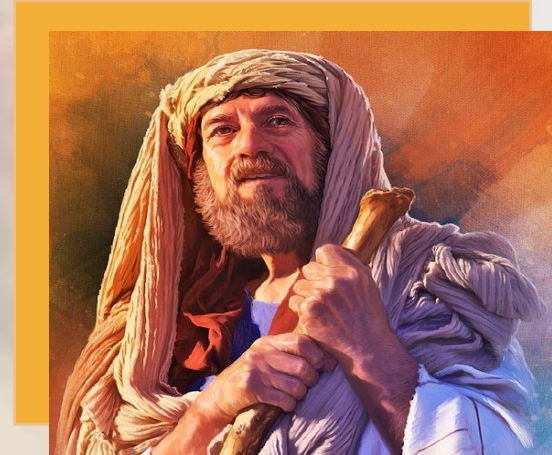


@IASD_EL_Llano



Para memorizar

**“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”
(Judas 9).**



Enfoque del estudio

Como hemos visto durante todo el trimestre, Moisés es protagonista humano en el libro de Deuteronomio. Su vida, su carácter, sus mensajes, impregnan el libro. Aunque Deuteronomio trata sobre Dios y su amor por el 'am yisra'el, "el pueblo de Israel", Dios a menudo utilizó a Moisés para revelar ese amor y hablarle a su pueblo Israel.

Esta lección tratará sobre el último capítulo del libro de Deuteronomio, la conclusión. El comienzo de esa conclusión se asemeja al comienzo de la introducción del libro. Ambos pasajes sitúan a Moisés en "los campos de Moab [...] enfrente de Jericó" (Deut. 34:1; comparar con Deut. 1:5; comparar con Núm. 36:13), justo antes de la posesión de la Tierra Prometida. Este inclusio marca los límites (principio y final) del libro. No obstante, esta vez Moisés ha subido a la cima del monte y tiene una visión de todo el país.

Esta semana estudiaremos tres temas sobre la conclusión del libro de Deuteronomio: 1) El juicio de Moisés; 2) La muerte de Moisés; y 3) La resurrección de Moisés.



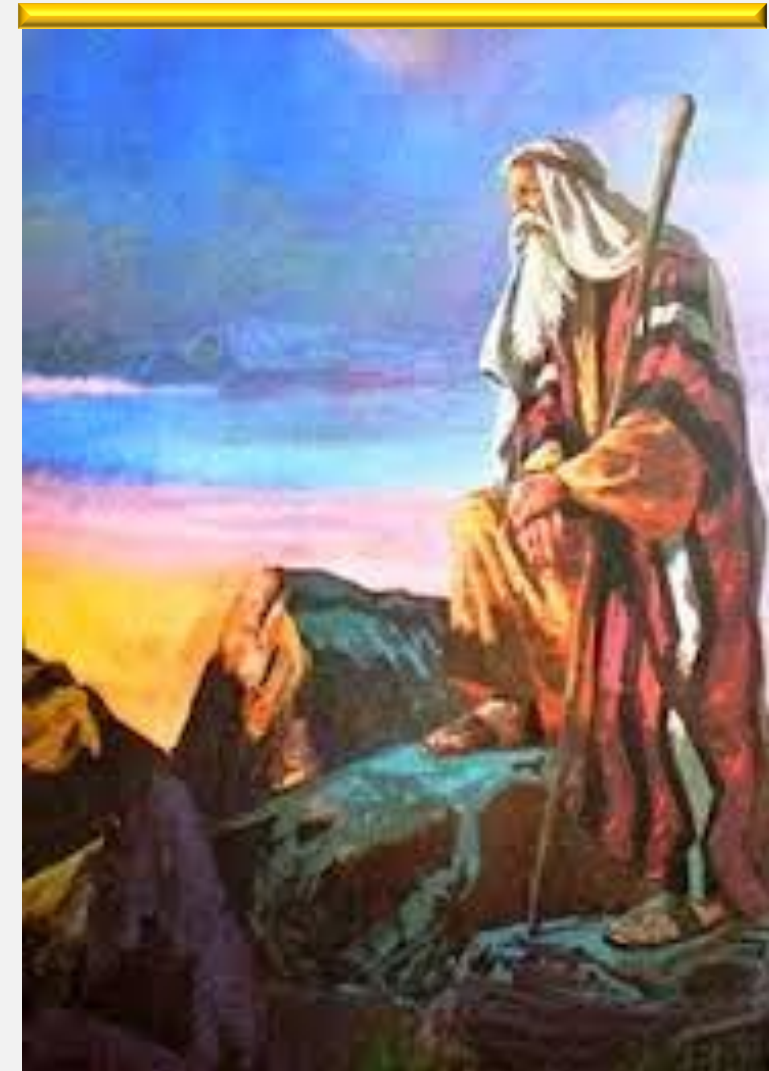
LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

Sábado

En la mitad del último capítulo del libro de Deuteronomio, leemos: "Y Moisés, siervo de Yahveh, murió allí en Moab, como Yahveh había dicho" (Deuteronomio 34: 5). Moisés murió en un país extranjero mientras peregrinaba hacia un nuevo hogar. No lo alcanzó, pero le esperaba una tierra mejor que la Tierra Prometida.

Hemos estudiado a través del trimestre al gran líder y profeta Moisés. Su vida, su carácter, sus mensajes y toda su vida dedicada al servicio de su pueblo y a Dios. Debió haber sido muy difícil para Moisés separado del pueblo que estaba bajo su cuidado y que amaba muchísimo. Además, tenía la ilusión de entrar en la Tierra Prometida. El libro del Deuteronomio es la biografía de los dos últimos meses de vida de Moisés, que termina con el relato de su muerte. Pero su muerte fue prematura. No fue causada por la vejez, porque a los 120 años de edad, todavía gozaba de buena salud. No, murió porque Dios le impidió entrar en la Tierra Prometida.

El tiempo presente es un momento de solemne privilegio y sagrada confianza. Si los siervos de Dios cumplen fielmente el cometido a ellos confiado, grande será su recompensa cuando el Maestro diga: "Da cuenta de tu mayordomía". [Lucas 16:2.] La ferviente labor, el trabajo abnegado, el esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente. Jesús dirá: Ya no os llamo siervos, sino amigos [ver Juan 15:15]. El Maestro no concede su aprobación por la magnitud de la obra hecha, sino por la fidelidad manifestada en todo lo que se ha hecho. No son los resultados que alcanzamos, sino los motivos por los cuales obramos, lo que más importa a Dios. Él aprecia sobre todo la bondad y la fidelidad (*Obreros evangélicos*, p. 282).



EL PECADO DE MOISÉS: PRIMERA PARTE

“Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.”. (Deuteronomio 20: 8)

Lee Números 20:1 al 13. ¿Qué sucedió aquí, y cómo entendemos el castigo que el Señor le dio a Moisés por lo que había hecho?

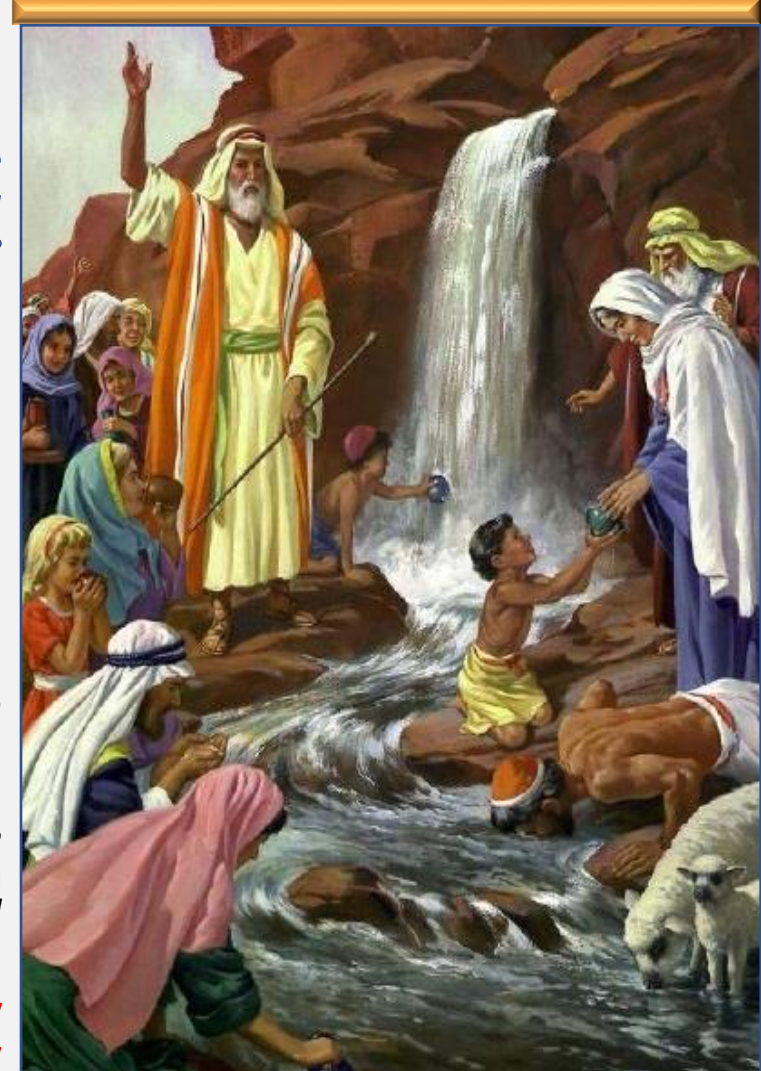
R: Moisés había caído en la frustración, y se encontraba enojado, y en lugar de obedecer lo que Dios le dijo, *“hablad a la peña”*, En su ira, en ese momento aparentemente se olvidó de que era solo el poder de Dios que obraba en medio de ellos el que podía hacer ese milagro. Él, más que nadie, debería haberlo sabido.

Como se describe en Números 20, el pecado cardinal de Moisés ocurrió en Cades, cuando el pueblo se quejó y discutió por la falta de agua. Como la roca representaba a Cristo (1 Corintios 10:4), el Señor le dijo a Moisés que le hablara a la roca para que sacara agua de ella (Números 20:8). Lo que ocurrió entonces fue el error más trágico de todo el ministerio de Moisés. Él, junto con Aarón (versículo 12; Deuteronomio 32:51), se enfrentó al problema pero se irritó e impacientó con el pueblo. “¡Escuchad ahora, rebeldes!” A Dios no le gustó que Moisés hiciera caso omiso de sus instrucciones.

Al decir “¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña?”, Moisés virtualmente dijo al pueblo que estaban en lo correcto al creer que él estaba haciendo las obras portentosas que se estaban realizando en favor de ellos. Esto determinó que Dios demostrara a Israel que tal declaración de Moisés no estaba fundada en la verdad... Para desvanecer para siempre de la mente de los israelitas la idea de que un hombre los estaba guiando, Dios estimó necesario permitir que el dirigente de ellos muriera antes de que entraran en la tierra de Canaán (Comentarios de Elena G. de White en Comentario bíblico adventista del séptimo día, t. 1, pp. 1129, 1130).

Reflexionando: ¿Con qué frecuencia decimos o incluso hacemos cosas en un ataque de ira, y hasta creemos que la ira es justificada? ¿Cómo podemos aprender a detenernos, orar y buscar el poder de Dios para decir y hacer lo correcto antes de decir y hacer lo incorrecto?

Domíngo



EL PECADO DE MOISÉS: SEGUNDA PARTE

“Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.” (Deuteronomio 20: 12).

Vuelve a leer Números 20:12 y 13. ¿Qué razón específica le dio el Señor a Moisés por la que no podría cruzar debido a lo que hizo? Ver además Deuteronomio 31:2 y 34:4.

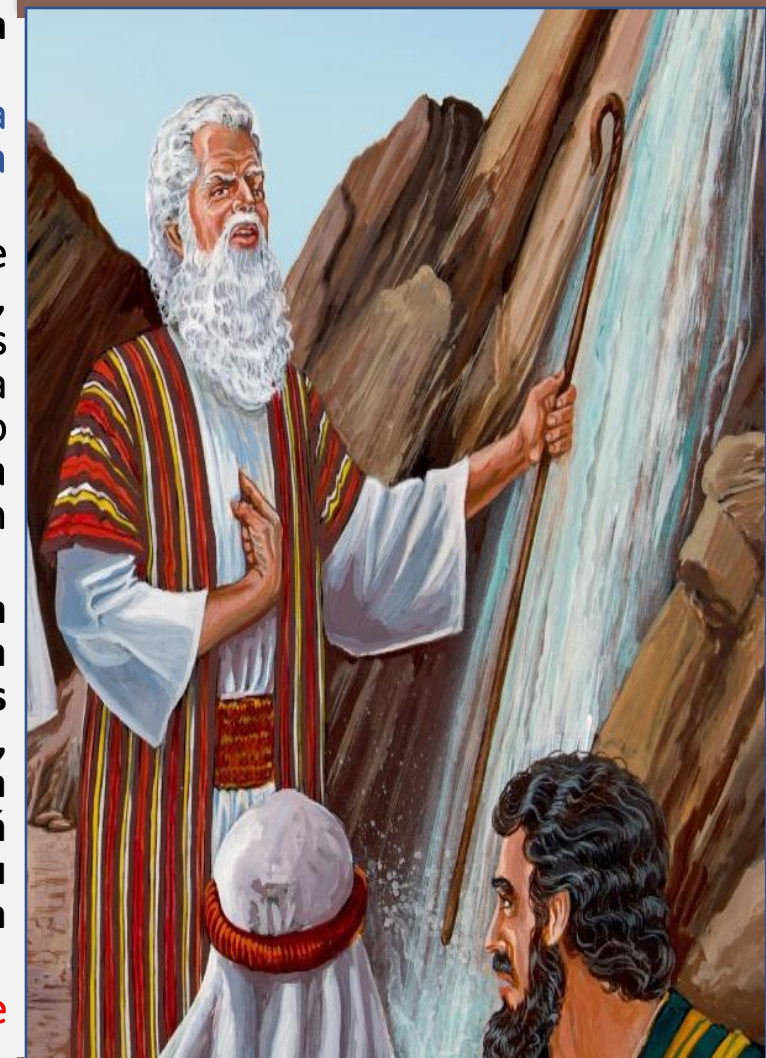
R: Dios le dijo a Moisés que no había creído en él, en otras palabras le había faltado fe para glorificar a Dios, pero aunado a eso, también desobedeció a Dios ya que le dijo que hablara a la roca no que la golpeará.

El pecado de Moisés se describe en Deuteronomio 32:51 desde dos ángulos. El Señor lo define de la siguiente manera: (1) "rompiste la fe [hebreo ma'al, que significa actuar sin fe, ser infiel, traicionar] conmigo en presencia de los israelitas"; y (2) "no defendiste mi santidad entre los israelitas" (NVI). Su pecado público fue, pues, doble: (1) Moisés no confió en que el Señor fuera capaz de cumplir su promesa sólo con la palabra hablada y, en consecuencia, rompió la fe al no obedecer el mandato de Dios (1 Samuel 14:33; Malaquías 2:11); y (2) no mantuvo la santa presencia de Dios entre los israelitas (la santidad de Dios es su presencia [Éxodo 3:4-6]). El don del agua no era una actuación de Moisés; no se trataba de él sino de Dios.

Algunos considerarían... que el pecado [de Moisés] debería pasarse por alto sin mucha atención; pero Dios no piensa como el hombre. Cuando las colinas de Canaán estuvieron a la vista, los israelitas murmuraron porque el arroyo que había corrido dondequiera ellos acampaban, cesó de hacerlo. Las quejas del pueblo fueron dirigidas contra Moisés y Aarón, a quienes acusaron de traerlos al desierto para que muriesen. Los guías fueron a la puerta del tabernáculo y se postraron sobre sus rostros. Nuevamente “la gloria de Jehová apareció”, y se le mandó a Moisés: “Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña”. Números 20:6, 8. (Alza tus ojos, p. 297).

Reflexionando: ¿Qué lección crees que habrán aprendido los hijos de Israel con lo que le sucedió a Moisés?

Lunes



LA MUERTE DE MOISÉS

“Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

6Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.” (Deuteronomio 34: 5,6)

Lee Deuteronomio 34:1 al 12. ¿Qué le sucedió a Moisés y qué dijo el Señor acerca de él que mostraba lo especial que era?

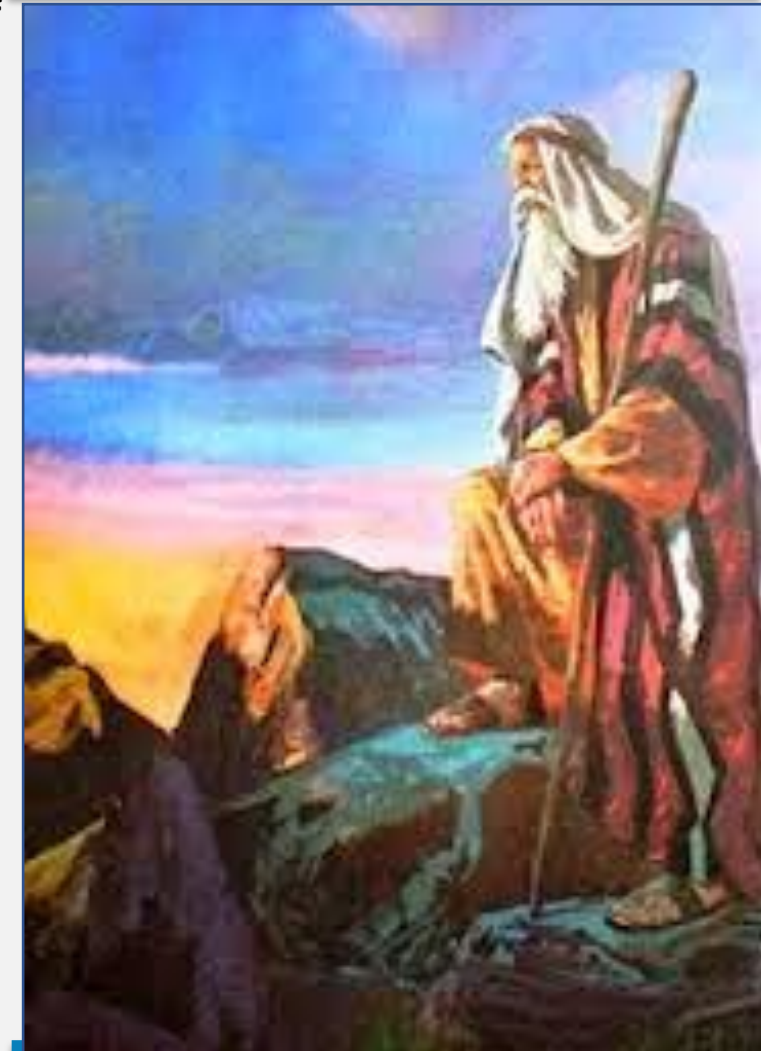
R: Moisés muere, pero Dios le dijo que iba a morir, porque la paga de pecado es muerte, que privilegio saber que iba a morir, dándole tiempo para que revisara su vida y viera lo que había hecho, eso es un privilegio.

Mientras Moisés subía al monte Nebo, sabía que moriría en esa montaña. En la cima, el Señor le mostró toda la Tierra Prometida (versículos 1-4). El vasto panorama se extendía ante él. No sólo vio la hermosa tierra floreciente bajo la bendición de Dios, sino que también se le mostró el doloroso futuro del pueblo de Dios hasta el primer advenimiento de Cristo. Luego vio el final triunfal de la gran controversia y el establecimiento de la nueva tierra, aún más espléndida que la Tierra Prometida. El texto bíblico atestigua que Dios mismo enterró a su amigo: "Él [el antecedente es el Señor] lo enterró en Moab" (versículo 6, NVI) en un lugar desconocido para que el lugar de su entierro no se convirtiera en un lugar de peregrinación venerado, allanando el camino para las prácticas idolátricas.

Dios no quiso que nadie subiera con Moisés a la cumbre del Pisga. Allí este se mantuvo de pie, sobre la elevada prominencia de la cumbre de ese monte, en la presencia de Dios y de los ángeles celestiales. Después de haber contemplado Canaán a su satisfacción, se reclinó a descansar como un guerrero fatigado. Lo asaltó el sueño, pero era el sueño de la muerte. Los ángeles tomaron su cuerpo y lo sepultaron en el valle. Los israelitas nunca pudieron encontrar el lugar donde fue sepultado. Ese funeral, celebrado en secreto, tenía como propósito evitar que la gente pecara contra el Señor cometiendo idolatría con su cuerpo (La historia de la redención, p. 177).

Reflexionando: Si supieras que día vas a morir, como te conducirías antes de la fecha, sería fácil aceptar tu muerte.

Martes



LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.” (Judas 9)

Lee Judas 9. ¿Qué sucede aquí y cómo ayuda este versículo a explicar la presencia de Moisés más adelante en el Nuevo Testamento?

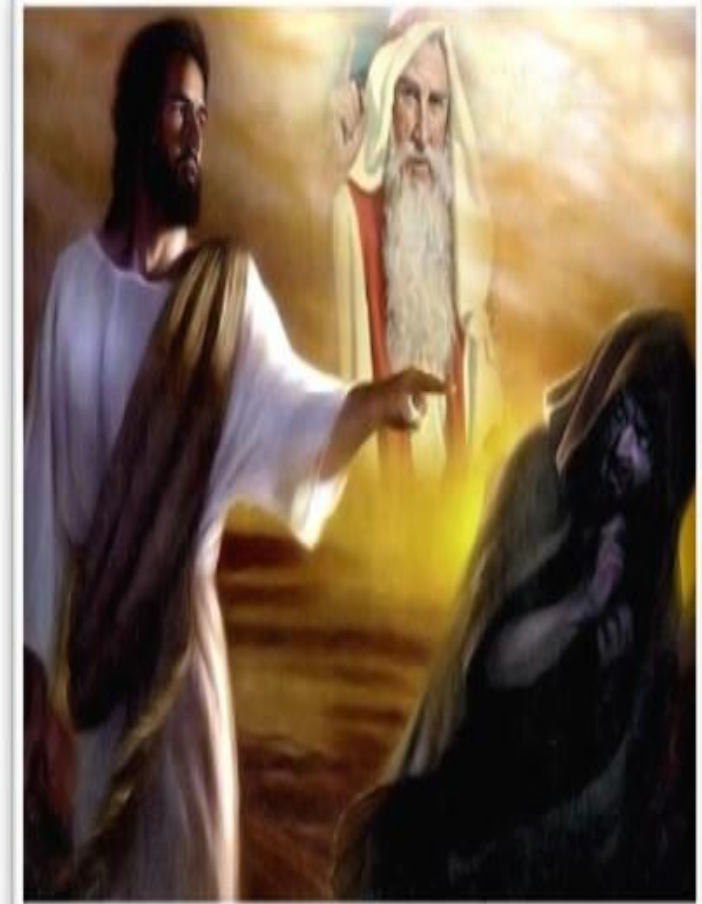
R: Sucede que Moisés fue resucitado por Cristo, arrebatándole de la muerte. La prueba es que aparece al mismo Cristo en el Monte de la transfiguración.

La muerte de Moisés no fue una tragedia porque murió en la bendita esperanza y con una firme fe en Dios. Además, no permaneció mucho tiempo en la tumba porque Dios, que es la Vida y es el Dador de la vida, lo resucitó. ¡Increíble! Mientras que los versos finales del Deuteronomio informan de la muerte de Moisés, el Nuevo Testamento da testimonio de su resurrección. Judas menciona específicamente cómo Satanás pretendía que Moisés le perteneciera a causa de su pecado, esperando mantenerlo en la tumba como su trofeo (Judas 9). Pero Dios perdonó la impaciencia y la falta de confianza de Moisés, al igual que perdona nuestros pecados y ofensas cuando nos arrepentimos y los confesamos honesta y sinceramente (1 Juan 1:7, 9).

Cuando Cristo y los ángeles se aproximaron a la tumba, Satanás y sus ángeles aparecieron junto a ella y montaron guardia en torno del cuerpo de Moisés para que no fuera retirado de allí. Al acercarse Cristo y sus ángeles, Satanás resistió ese avance, pero fue obligado a retroceder por la gloria y el poder de Cristo y sus ángeles. El adversario reclamó el cuerpo de Moisés por causa de esa única transgresión; pero Cristo mansamente recurrió a su Padre al decir: “El Señor te reprenda”. Judas 9. Cristo dijo a Satanás que sabía que Moisés se había arrepentido humildemente de ese único error, que no había más manchas en su carácter, y que su nombre permanecía en los libros del cielo sin mácula alguna. Entonces el Señor resucitó el cuerpo de Moisés que el diablo había reclamado (*La historia de la redención*, pp. 177, 178).

Reflexionando ¿Cómo nos ayuda este relato a comprender la profundidad del plan de salvación: que incluso antes de la Cruz fuese Moisés a la vida eterna?

Miércoles



LA RESURRECCIÓN DE TODOS NOSOTROS

“orque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses 4: 16)

Lee 1 Corintios 15:13 al 22. ¿Qué gran promesa tenemos aquí, y por qué las palabras de Pablo tienen sentido solo si entendemos que los muertos duermen en Cristo hasta la resurrección?

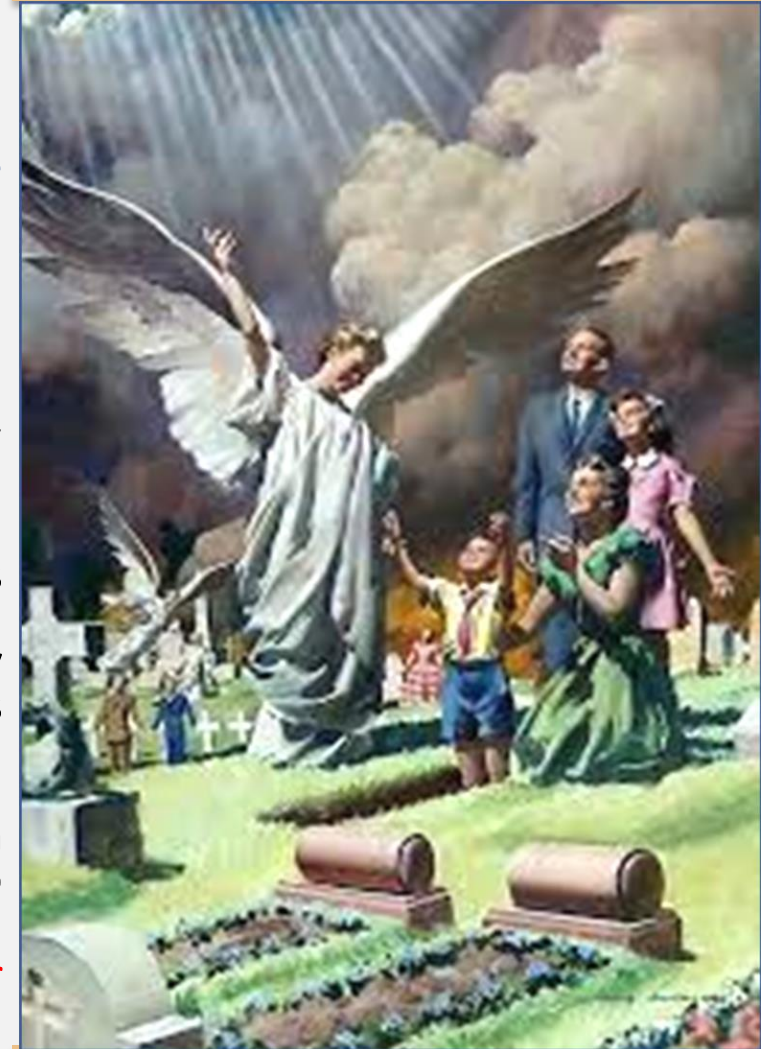
R: Que así como Moisés y Cristo resucitaron hay la promesa y esperanza de que los muertos en Cristo resucitaran. Cuando alguien muere el mismo Jesús dice que duerme. La biblia en ese sentido es muy clara.

Concluyo nuestra reflexión sobre la resurrección con las destacadas y afirmativas palabras de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Juan 11: 25). Juan también registra la siguiente enseñanza de Jesús: "No os asombréis de esto, porque viene un tiempo en que todos los que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán: los que han hecho el bien se levantarán para vivir, y los que han hecho el mal se levantarán para ser condenados" (Juan 5: 28, 29). En la presencia del Príncipe de la Vida, no hay lugar para la muerte (Juan 3:16; Apocalipsis 21:4).

La voz que clamó desde la cruz: “Consumado es”, fue oída entre los muertos. Atravesó las paredes de los sepulcros y ordenó a los que dormían que se levantasen. Así sucederá cuando la voz de Cristo sea oída desde el cielo. Esa voz penetrará en las tumbas y abrirá los sepulcros, y los muertos en Cristo resucitarán. En ocasión de la resurrección de Cristo, unas pocas tumbas fueron abiertas; pero en su segunda venida, todos los preciosos muertos oirán su voz y surgirán a una vida gloriosa e inmortal. El mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos resucitará a su iglesia y la glorificará con él, por encima de todos los principados y potestades, por encima de todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo, sino también en el mundo venidero (*El Deseado de todas las gentes*, p. 731).

Reflexionando: ¿No es este mismo Dios el que nos llama a la fidelidad? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de no cometer los mismos errores que Moisés advirtió en Deuteronomio?

Jueves





El acontecimiento de la resurrección de Moisés exhibe, en miniatura, el gran conflicto entre Dios y Satanás. La disputa entre Miguel, el gran guerrero (Jesucristo) y el diablo acapara todo el destino del mundo. Concluamos el estudio de este trimestre con la poderosa declaración de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque este muerto vivirá.: Juan 11:25 y el gran apóstol Juan añade las palabras del Maestro: “No es asombréis de esto, porque llegara la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación: (Juan 5:28, 20).

Hemos estudiado tres temas sobre la conclusión del libro de Deuteronomio: 1) El juicio de Moisés; 2) La muerte de Moisés; y 3) La resurrección de Moisés

“Cuando exclamaron airadamente: ‘¿Os hemos de hacer salir aguas de esta pena?’, se pusieron en lugar de Dios, como si dispusieran de poder ellos mismos, hombres sujetos a las debilidades y las pasiones humanas. Abrumado por la continua murmuración y rebelión del pueblo, Moisés perdió de vista a su Ayudador omnipotente, y sin la fuerza divina se lo dejó manchar su foja de servicios con una manifestación de debilidad humana. El hombre que hubiera podido conservarse puro, firme y desinteresado hasta el final de su obra fue vencido al fin. Dios quedó deshonrado ante la congregación de Israel, cuando debió haber sido engrandecido y ensalzado” (PP 442).